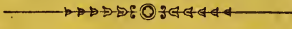


23 5321

*Rehiera*

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.



COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

3

*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO  
COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Corte, y  
con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Sancho Ortiz de las Roelas.  
Andrés Chenier.  
Adriana.  
La ley de represalias.  
El ramo de rosas.  
Caibar, *drama bardo*.  
El Trovador, *refundido*.  
Cristobal Colon.  
Un hombre de estado.  
El primer Giron.  
El Tesorero del Rey.  
El Lirio entre zarzas.  
Isabel la Católica.  
Antonio de Leiva.  
La Reina Sara.  
Ultimas horas de un Rey.  
Don Francisco de Quevedo.  
Juan Bravo el Comunero.  
Diego Corrientes.  
El Bufon del Rey.  
Un Voto y una venganza.  
Bernardo de Saldaña.  
El Cardenal y el ministro.  
Nobleza Republicana.  
Mauricio el Republicano.  
Doña Juana la Loca.  
El Hijo del Diablo.  
Sara.  
García de Paredes.  
Boabdil el chico.  
El Fuego del cielo.  
Un Juramento.  
El Dos de Mayo.  
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS:

A Zaragoza por locos.  
Los presupuestos.  
La condesa de Egmont.  
La escuela del matrimonio.  
Mercadet.  
Una aventura de Richelieu.  
Dendas de honor y amistad.  
Merccer para alcanzar.  
Para vencer, querer.  
Los millonarios.  
Los cuentos de la reina de Navarra.  
El hermano mayor.  
Los dos Guzmanes.  
Jugar por tabla.  
Juegos prohibidos.  
Un clavo saca otro clavo.  
El Marido Duende.  
El Remedio del fastidio.  
El Lunar de la Marquesa.  
La Pension de Venturita.  
¿Quién es ella?  
Memorias de Juan García.  
Un enemigo oculto.  
Trampas inocentes.  
La Ceniza en la frente.

Un Matrimonio á la moda.  
La Voluntad del difunto.  
Caprichos de la fortuna.  
Embajador y Hechicero.  
A quien Dios no le dá hijos...  
La nueva Pata de Cabra.  
A un tiempo amor y fortuna.  
El Oficialito.  
Ataque y Defensa.  
Ginesillo el aturdido.  
Achaques del siglo actual.  
En Hidalgo aragonés.  
Un Verdadero hombre de bien.  
La Esclava de su galan.  
Pecado y expiacion.  
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!  
No se venga quien bien ama.  
La Estudiantina.  
La Escala de la fortuna.  
Amor con amor se paga.  
Capas y sombreros.  
Ardides dobles de amor.  
El Buen Santiago.  
¡Ya es tarde!  
Un cuarto con dos alcobas.  
¡Lo que es el mundo!  
Todo se queda en casa.  
Desde Toledo á Madrid.  
El Rey de los Primos.  
Quien bien te quiera te hará llorar.  
Marica-enreda.  
Flaquezas y Desengaños.  
La Amistad ó las Tres épocas.  
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.  
Los dos amores.  
Deudas del alma.  
Pipo.  
Las diez de la noche.  
El Congreso de Jitanos.  
El Preceptor y su muger.  
La Ley Sálica.  
Un casamiento por hambre.  
Antes que todo el honor.  
¡Un divorcio!  
La hija del misterio.  
Las cucas.  
Gerónimo el Albañil.  
María y Felipe.

EN UN ACTO.

El don del cielo.  
La esperanza de la Patria, *loa*.  
Alza y baja.  
Cero y van dos.  
Por poderes.  
Una apuesta.  
¿Cuál de los tres es el tío?  
La eleccion de un diputado.  
La banda de capitán.  
Por un loro!  
Simon Terranova.  
Las dos carteras.

Malas tentaciones.  
Dos en uno.  
No hay que tentar al diablo  
Una ensalada de pollos.  
Una Actriz.  
Dos á dos.  
El Tío Zaratán.  
Los tres ramilletes.  
El Corazon de un bandido.  
Treinta días despues.  
Cenar á tambor batiente.  
Las jorobas.  
Los dos amigos y el dote.  
Los dos compadres.  
No mas secreto.  
Manolito Gazquez.  
Percances de un apellido.  
Clases Pasivas.  
Infantes improvisados.  
Por amor y por dinero.  
Estrupicios del amor.  
Mi media Naranja.  
¡Un ente singular!  
Juan el Perdío.  
De casta le viene al galgo!  
¡No hay felicidad completa!  
El Vizconde Bartolo.  
Otro perro del hortelano.  
No hay chanzas con el amor.  
¡Un bofetón... y soy dichosa!  
El premio de la virtud.  
Sombra, fantasma y muger.  
Cuerpo y sombra.  
Un Angel tutelar.  
El turrón de noche-buena.  
La Casa deshabitada.  
Un Contrabando.  
El Retratista.

# LA HECHICERA.

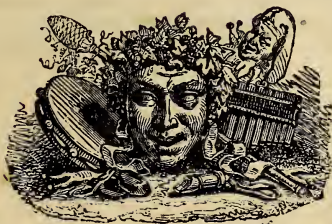
ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.**

MÚSICA DE

**DON FRANCISCO ACENJO BARBIERI.** S



N.º 177.

MADRID—1852.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

LA HECHICERAZARZU

1914

1914



Digitized by the Internet Archive  
in 2014

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

## PERSONAS.

## ACTORES.

DIANA. . . . .	DOÑA ADELAIDA LATORRE.
SERAFINA. . . . .	DOÑA JOSEFA RIZO.
EL BARON. . . . .	DON FRANCISCO SALAS.
EL CONDE. . . . .	DON JOSÉ GONZALEZ.
DON JUAN. . . . .	DON FRANCISCO CALVET.
PEREIRA. . . . .	DON FRANCISCO FUENTES.
UN CAPITAN. . . . .	DON N.
CABALLERO 1.º . . . . .	DON ENRIQUE LOPEZ.
CABALLERO 2.º . . . . .	DON N.
FAMILIARES DE LA INQUISICION.	
PAGES.	

CORO—DE DONCELLAS DE DIANA—DE BRUJAS—DE CORTESANOS  
—DE CONJURADOS—DE MÁSCARAS.



# ACTO PRIMERO.

Sala gótica en la casa de Diana: puerta en el foro: otra con gradieria á la izquierda del actor y con portada de relieve en cuyo frontis dirá PAGODA: á la derecha en primer término, un balcon de forma ojival; en segundo una puerta secreta: entre esta y el balcon sobre una cariátide habrá una lámpara de mano, encendida. En las paredes figuras geométricas, geroglíficos é inscripciones en caracteres orientales. Al levantarse el telon aparecen Pereira en traje de armenio y el coro de cortesanos.

## ESCENA PRIMERA.

PEREIRA. CORO.

CORO.

Oye, brujo, por tus ídolos...  
por las aras de Baal...  
déjanos ver á esa májica  
hechicera sin igual.  
Los misterios de su óráculo  
nos cautivan por demas...  
¡cada cual sepa su horóscopo!...  
¡vamos todos...

PEREIRA.

No... no!... atrás !!

CORO.

Oye, atiende nuestro ruego...

PEREIRA.

Hoy con nadie quiere hablar.

CORO.

Tendrás oro...

PEREIRA.

No!... que luego  
nos pudiera esterminar.

Hace un momento ,  
con duro acento ,  
con voz terrífica ,  
que me asombró...

Desde el recóndito  
antro profundo ,  
do observa el mundo ,  
asi me habló:

«¡Ay del mortal osado  
que en esta noche lúgubre  
intente en mi vedado  
recinto penetrar!

Haré zumbiar los vientos...  
animaré los mármoles...  
y de los elementos  
se oirá el ronco chocar !!»

CORO.

Hará mal en irritarlos...  
no ofendemos su deidad...



CORO.

PEREIRA.

¿Por qué intenta conjurarlos (No consigo de aquí echarlos...  
(Penetra por el balcon la luz de  
un relámpago: suena á lo lejos un  
trueno.)  
y tratarnos sin piedad? ¡ Ah!... ¡ feliz casualidad !)

Huid , oh míseros !  
con paso rápido ,  
que la hora fúnebre  
cercana está !  
¿ Veis mis pronósticos ?  
brilla el relámpago ,  
y el trueno cóncavo  
retumba allá.  
Dejad la pitonisa  
envuelta en su misterio :  
temed de su sonrisa  
el hórrido estridor.  
Tal vez la nueva aurora  
enfrene con su imperio  
de vuestra encantadora  
el rígido furor.

PEREIRA Y CORO.

PEREIRA.

Y mañana como amigos  
sin ofensa , sin agravios ,  
con sus dulces rojos lábios  
es dirá lo porvenir.  
Al presente , caballeros ,  
es inútil... ¡ no hay manera !  
porque á nadie la hechicera  
quiere hablar , ni ver , ni oír.

CORO.

Aquí entramos como amigos :  
nadie intenta hacerla agravios :  
pretendemos de sus lábios

escuchar lo porvenir.  
Todos somos caballeros ;  
(*Alargándole los bolsillos.*)  
esta prueba lo asevera...  
toma por si á la hechicera  
conseguimos ver ú oír.

PEREIRA.

(*Tomando los bolsillos.*)  
Una vez que no hay remedio  
consultarla intentaré.

CORO.

Anda, ve , que por tu medio  
breve audiencia á todos dé .

PEREIRA.

CORO.

No he sacado  
de esta plática  
mal recado.  
(*Guardándose los bolsillos.*)  
Al almacén !  
(*Entra por la izquierda.*)

¡Oh qué bueno !  
ante las dádivas  
todo cede...  
Bien va ! bien !

## ESCENA II.

EL BARON DEL MANZANARES. CORO DE CABALLEROS.

BARON. (*Sacudiéndose la ropa.*)  
¡Por Cristo que me he calado...  
qué noche tan endiablada !  
parece que de los cielos  
se han roto las cataratas.

CAB. 1.º ¡Oh ! ¡Baron!...

BARON. Hola , señores !...

¿Vuesarcés por esta casa ?  
¿Vienen á ver la hechicera ?

CAB. 1.º Atraídos por la fama

de su profundo saber...  
BARON. Y ¿qué tal? ¿visteis su cara?  
¿es donosa? ¿corresponde  
la faz, por siempre velada,  
al armonioso concierto  
que brota de su garganta?  
¿Es jóven...  
(*Los caballeros se encojen de hombros.*)

¡Malo!... ¿Es vetusta?  
¿tendrá las mejillas cárdenas  
pro-salientes las mandíbulas  
con su diente de avanzada...

CAB. 1.º Lo ignoramos; no pudimos  
penetrar aun en su estancia.  
BARON. ¿Con que no? ¡Bah! pues en eso  
os llevo mucha ventaja.

CAB. 2.º ¿Vos la habeis visto?  
BARON. ¡La he visto!

Como tengo vara alta  
en la córte, y además  
soy alguacil de *la Santa*,  
no hay hechicera ni brujo  
que se niegue á mis demandas.  
La he visto, pero encubierta:  
con ella noches pasadas  
estuve hablando, y os juro  
que al eco de sus palabras  
sentí dulcemente henchida  
de reconcomios el ánima.

CAB. 1.º Pues esta noche á ninguno  
quiso ver...

BARON. Porque me aguarda.  
He echado á brujas la noche  
y la he de hablar... — ¡Ah de casa!  
(*Bajando la voz.*)

¡Escuchad!... si no consigo  
ni con ruegos ni amenazas  
que muestre la faz, entonces  
alguna mala pasada  
hay que jugarle... es preciso  
saber si aquel velo tapa  
el rostro de una hechicera  
ó el de un bruja con barbas.

Todos. Já!... já!...

CAB. 2.º ¡Bien pensado!

- BARON. ¡Chito!  
no alborotar.  
(Gritando.) ¡Ah de casa!
- CAB. 1.º Vereis cómo no os recibe.
- BARON. Hombre, si es cosa pactada :  
si hoy tiene que revelarme  
lo que el hado me depara ,  
mostrándome en un espejo  
mi vera efigies... fantástica.
- CAB. 1.º Mucho privais, buen Baron ,  
con la misteriosa maga.
- BARON. No hay bruja que me resista :  
soy el bú de las fantasmas.
- CAB. 1.º Cuidad que vuestra futura  
no tome en el juego cartas.
- BARON. ¿Serafina? No por cierto ,  
es una páloma cándida  
aunque viuda y treintañona :  
esta noche está de guardia  
en palacio , y he podido  
esquivar su vigilancia.  
¡Es mucho lo que ella estima...
- CAB. 1.º (*Aparte á los demas.*)  
Al conde de la Alborada.
- BARON. Mis prendas...
- CAB. 2.º Y vos las de ella...
- BARON. ¡Tiene unas rentas que pasman !  
¡Mujer adorable! Espero  
antes de cuatro semanas  
daros un banquete opíparo...  
Oh qué banquete!...—¡Ah de casa!
- PEREIR. (*Desde el umbral de la puerta de la izquierda.*)  
Al Baron del Manzanares...
- BARON. ¡Aquí está!
- PEREIR. Franca la entrada.
- BARON. ¿No os lo dije?
- CABALL. ¡Vamos todos!...
- PEREIR. Solo él...
- BARON. (*A los caballeros , y entrando con Pereira por la izquierda.*)  
Hasta mañana.

### ESCENA III.

*Los CABALLEROS. Despues el CONDE.*

CORO.

¡Bravo chasco! ¡atroz desaire!  
¿Hoy es viernes? No, que es sábado...  
esta noche por el aire  
se nos llevan al Baron.

Los espíritus maléficos  
hoy celebran su reunion.

¡Ay, Baron!  
Van á darte un buen hallazgo  
en galardón  
de tu noble alguacilazgo  
de la Santa Inquisicion.

*(Sale el conde de la Alborada con capa larga , sombrero de alas anchas y en él una pluma negra.)*

CONDE. Buenas noches , caballeros.

CAB. 2.<sup>o</sup> ¡Oh conde de la Alborada!...

CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Vos tambien... pues ahí es nada !  
¿á caza andais de hechiceros?

CONDE. Dícenme que esta mujer  
es un prodigio...

CAB. 1.<sup>o</sup> Sí , Conde.

CONDE. Que nada la tierra esconde  
á su profundo saber.

Y por si no es invencion ,  
conducido por mi estrella ,  
vengo á consultar con ella  
misterios del corazon.

CAB. 2.<sup>o</sup> ¿A vos misterios desvelan?

CAB. 1.<sup>o</sup> ¿A vos que por vuestro porte  
las deidades de la corte  
tanto os codician y os celan?

CONDE. ¡El diablo que las resista!  
Solo amor tiene desden

- si es buscado.
- CAB. 1.º ¿Entra tambien  
en esas la camarista?
- CONDE. Callad! que es mucho trabajo...
- CAB. 1.º Es opulenta...
- CAB. 2.º Y es bella...
- CONDE. Pues compóngase con ella  
el Baron...
- CAB. 1.º Hablad mas bajo.
- CONDE. ¿Por qué?
- CAB. 1.º Porque tiene azares  
hablar así...
- CONDE. Pues os juro...
- CAB. 2.º (*Con misterio.*)  
Que está ahí dentro su futuro...
- CONDE. ¿Está dentro Manzanares?
- CAB. 1.º Quiso con seguridad  
saber de su porvenir...
- CONDE. Pues tendrá el Baron que oír  
si le muestran la verdad.
- CAB. 2.º En eso imprudente ha andado.
- CONDE. Ya que saberlo ha querido,  
sabrà que es correspondido  
por...
- CAB. 2.º Sí, por razon de estado.
- CAB. 1.º ¡Que así á doña Serafina  
desdeñeis!
- CONDE. Es que no es ella  
la clara, la hermosa estrella  
que mi esperanza ilumina.
- CAB. 1.º ¿Enamorado?
- CONDE. Sí á fé...  
y no hay encarecimiento  
que esplique este sentimiento...
- CAB. 1.º ¿Quién es ella?
- CONDE. No lo sé.  
Ella con su voz me atrajo,  
cuando una noche en Lisboa...  
¡oh noche de eterna loa!  
bajé á la orilla del Tajo.  
Libre, sola, á su alvedrío  
dulces endechas cantaba,  
y á la vez se columpiaba  
sobre las ondas del rio.  
Frenético, arrebatado,



en tanto que ella fluctúa ,  
hice atracar mi falúa  
de su góndola al costado.  
Pero al escuchar mi acento  
huyó , salvando las ondas ,  
sobre las masas redondas  
de aquel movible elemento.  
Seguila no sé hasta donde ,  
y exclamé... ¿Así me condena  
tu rigor? ¿Por qué , sirena ,  
huyes de mí? Y me responde:  
«Huyo de ti , porque ¡ay Dios!  
aunque en tí mi bien se encierra ,  
está escrito que en la tierra  
no hay dicha para los dos.  
—Tal vez un error te engaña.  
—Ya no hay esperanza en mí.  
—Y ¿nunca he de verte?—Sí.  
—¿A dónde será?—En España.—

Y á la vez que se perdió  
por aquel espacio hueco ,  
sobre las aguas el eco  
de su garganta espiró.  
Busco de entonces su huella  
de amante esperanza henchido...  
pero por mas que he corrido  
jamás pude dar con ella.  
Por eso hoy entréme acá :  
de la hechicera al encanto  
acudo... y pues sabe tanto ,  
ella sabrá donde está.

CAB. 1.º ¡Donoso lance!

CAB. 2.º Sí á fé.

CONDE. Tal vez será una quimera...

*(Sale el Baron precipitadamente por la izquierda con las dos manos sobre una de las mejillas.)*

## ESCENA IV.

*Dichos.* EL BARON.

BARON.

Uf!... demonio de hechicera!...  
esta afrenta vengaré.

CORO.

¿Qué ha sido ello? ¿qué ha pasado?

BARON.

¡Me he lucido!...

CORO.

Mas ¿qué fué?...

BARON.

Un atroz desaguizado  
de esa bruja , ese Luzbél.

CORO.

¿Es bonita?

BARON.

Es muy agreste.

CORO.

¿Os habló del porvenir?

BARON.

Sí por cierto... ¡ mala peste!

CORO.

Y ¿qué os dijo?

BARON.

Oid , oid!

En un brillante estrado ,  
de estrellas mil ornado ,  
haciendo el obsequioso  
con la hechicera entré.  
El velo misterioso  
constante la encubria :  
su mano huyó la mia...  
«Callad» dijo , y callé.

Coro.

Escuchemos , atendamos  
al relato del Baron.  
Vuestro horóscopo esperamos...  
impacientes...

BARON.

Atencion :  
habló con el oráculo :  
despues subió en latrípode ,  
y de un espejo al óvalo  
su dedo señaló.  
Por ver en él mi horóscopo  
me asomo un tanto trémulo...  
y en el espejo mágico...  
¡un ciervo apareció!

CORO .

¡Ja! ja! rara vision!!

BARON.

Y furioso  
mas que un oso ,  
la motejo ,  
y el espejo  
vueltas dando  
va rodando  
quebrantándose á sus piés.  
En mi enojo  
el velo cojo  
tiro... Y ella  
me desuella,  
¡suerte avara!  
media cara  
de un magnífico revés.

CORO.

Mala noche habeis logrado.

BARON.

¡Mala noche , si por Dios!

CORO.

Un carrillo traeis hinchado.

BARON.

Yo sospecho que los dos.

Porque en seguida  
la maldecida  
por mis locuras  
démame á oscuras ;  
y al punto mismo  
del negro abismo  
todo el estrépito  
llega hasta mí.  
Rezo , tropiezo ,  
rómpe me el cuevo :  
oigo alaridos...  
danme bufidos  
ando , desando ,  
voy renqueando...  
y hecho una etcétera  
salgo hasta aquí.

¡ Bruja maldita , torpe hechicera!  
¡ hija primera de Satanás !...  
Esta bromita , burla tan fiera  
pronto en la hoguera me pagarás.

CORO.

Mal hospedaje da la hechicera :  
broma pesada fue por demás :  
si á todos trata de esa manera ,  
ya no queremos verla jamás.

BARON. Uf!... no ha de quedar impune  
tan atroz iniquidad.  
Entremos en la Pagoda!  
y vamos á esterminar

á la maga... que con todos  
tal vez no se atreverá.

Seguidme si teneis ánimo!

CABALL. Sí, vamos!

CONDE. (*Colocándose delante de la puerta de la izquierda.*)

No pasarán!

BARON. ¡Cómo es eso, señor conde!

¿Vos metido por acá  
á paladin de hechiceras?

CONDE. Señor Baron; no sé mas  
sino que de hollar se trata...

¡estupenda heroicidad!

á una débil mujer...

BARON. (*Llevándose una mano al carrillo.*)

¿Débil...

y mujer?... Dejad pasar!

es una bruja!... y las brujas.

por mas que las defendais,

sé que no han pertenecido

al bello sexo jamás.

CONDE. Es una mujer inerme,

y debemos respetar...

BARON. Si os hubiera acariciado

con la misma suavidad

que á mi... ¡voto!... ¡Paso libre!

que la voy á estrangular!

CONDE. (*Echando mano á la espada, pero sin sacarla.*)

Hallareis antes mi espada!

Sacad la vuestra!...

BARON. (*Retrocediendo.*)

¡Arre allá !!

(Este Conde condenado

que por siempre lo he de hallar

atravesado en mi senda...)

(*Al Conde.*)

Bien... la perdono.

(*Llevándose á un lado á los caballeros.*)

Escuchad...

Vamos fuera: en cuanto salga

el conde... ran! cataplan!

nos colamos de rondon;

y entonces sin caridad

¡duro en ella! la diremos

que nos manda el Tribunal

de la Santa... y que por bruja

la vamos á achicharrar.

¿Qué os parece?

CABALL.

Bien.

BARON.

Pues vamos.

(Al Conde.)

Que os libre de todo mal  
vuestra protegida incógnita.

CONDE.

Amen.

BARON.

Adios.

CONDE.

Id en paz.

(Se retira el Baron con los caballeros por el fondo.)

## ESCENA V.

EL CONDE.

Ya me dejaron en calma  
y á solas con mis dolores...  
de esperanzas, de temores  
no sé qué me anuncia el alma.

CORO DE MUJERES (*dentro.*)

Amante anhelado  
de tanta belleza,  
¿por qué á tu tristeza  
consuelo no das?

En pos de una sombra  
frenético vas.

La sombra no puede  
ser tuya jamás.

¿Estás?...

¡Ay!

¡Jamás!

CONDE.

¡Cielos... qué vaga armonía...  
qué dulcísimo sonido  
viene á regalar mi oído!...  
¿Adonde estás, maga mía?  
Tú que sabes mi pasión...



ven á mí... ven con presteza!...  
y ahuyentarás la tristeza  
de mi amante corazon.

*(Mientras el coro de mujeres repite dentro la estrofa anterior, salen bailando al compás de la música de la misma seis ú ocho doncellas de Diana. Estarán vestidas caprichosamente: traerán velos de gasa en la cabeza, con los que ocultarán el rostro siempre que el Conde se acerque á ellas. Giran y voltean en torno de este, hurtándole el cuerpo cuando se propone asir á alguna.)*

CONDE. *(Preguntando á una que se escapa.)*  
¿Eres tú... *(A otra.)* Tampoco?... *(A otra.)* ¿Así  
el cuerpo esquivas lijera?...  
*(Yendo de una á otra.)*  
¿Cuál es aquí la hechicera?  
Todas lo sois... ¡ay de mí!

*(Abrese la puerta de la Pagoda y aparece DIANA. Viste un ropón negro y está cubierta con un amplio velo del mismo color. En la mano trae una bengala de oro. Se arroja al tablado desde lo alto de la gradería: cruza rápidamente en varias direcciones: se mezcla y evoluciona con las demás: el Conde la sigue sin alcanzarla hasta que se indique.)*

¡Ah!... cielo!... esta sí!... Do vas?  
¡Oh tú la del negro velo!...  
espera!... detén el vuelo!...  
Oyeme!...

*(Diana huyendo del Conde entra en el balcon: el Conde llega al mismo tiempo; la detiene asiéndola por la falda, y la trae á la escena.)*

No!... no te irás!

*(Mientras se verifica este cambio, que deberá ser muy rápido, se retiran de la escena bailando las doncellas de Diana.)*

## ESCENA VI.

DIANA. EL CONDE.

- CONDE. ¡Que tambien huyas de mi!  
¿Ignoras mis penas graves?  
¿No sabes, maga, no sabes  
que cifro mi dicha en tí?
- DIANA. Lo sé.
- CONDE. ¿Y la hallaré? ¿Podrás  
contestarme á todo?
- DIANA. A todo.
- CONDE. ¿Y hay modo de verla?
- DIANA. Hay modo.
- CONDE. ¿Y será mia?
- DIANA. Jamás.
- CONDE. ¡Jamás!
- DIANA. Sí.
- CONDE. ¡Tormento atroz!  
¿Cuándo encontraré su huella?
- DIANA. Pronto.
- CONDE. Esa voz...
- DIANA. ¿Qué?
- CONDE. ¡Es la de ella!
- DIANA. Es que he tomado su voz.
- CONDE. ¿Tanto alcanza tu poder?
- DIANA. Mucho.
- CONDE. Veamos. ¿Querrás  
darme alguna prueba mas  
de tu profundo saber?
- DIANA. Dí.
- CONDE. La que me cautivó,  
¿qué nombre lleva?
- DIANA. El de Diana.
- CONDE. ¿Y piensa en mí?
- DIANA. Muy ufana.
- CONDE. ¿Llegó ya á España?
- DIANA. Llegó.
- CONDE. Y... ¿podiera hablarla?
- DIANA. Sí.

CONDE. ¿Y verla?

DIANA. ¿Tambien?

CONDE. Tambien.

¿Puedes ó no?...

DIANA. Puedo.

CONDE. Bien,

pues muéstramela.

DIANA. (*Echándose el velo á la espalda.*)

Héla aquí.

CONDE. ¡Oh luz de mi corazon!

ven á mis brazos...

DIANA. Atrás...

no olvides que ésto no es mas,

buen Conde, que una ficcion.

Puedo su forma tener...

pero si tocas mi manto,

desaparece el encanto

para nunca mas volver.

CONDE. ¿Con que esto es encanto?

DIANA. Sí.

CONDE. ¿Y solo así verla puedo?

DIANA. Solo así.

CONDE. Burlado quedo

en mi esperanza... ¡ay de mí!

(*Dejándose caer con abatimiento en un sillón.*)

Maga... estimo tu agasajo

pero no alivias mi pena.

DIANA. (*Acercándose le dice con misterio.*)

Así cantó la sirena

entre las ondas del Tajo.

(*A medida que avanza Diana en el canto, el Conde se reanima como escitado por el recuerdo de antiguas memorias.*)

Ay de mi bien!!

Puras auras, cariñosas,

que volais entre las rosas

del Eden...

tocadme con vuestro aliento,

y de mi sien,

templareis el ardimiento

que va devorando lento

mi agitado corazon.

¡Triste don!

Amar con tanta pasion

sin que esperanza me den!...

¡Ay de mi bien!

¿dónde estás?

¿nunca vendrás?

Ven á mí, ven!

CONDE.

Ah!... por piedad!

Eres... sí... nada me asusta,  
la que yo escuché en la augusta  
soledad.

Eres, sí... de aquellas olas  
la deidad...

desde entonces á mis solas  
de tus bellas barcarolas  
oigo el dulce, vago son.

Rico don

hoy alcanza mi pasión,  
si depones tu desden!...

¡Oh, hermoso bien!...

¿á donde vas?

¿me dejarás?

Ven á mí, ven!

(*El Conde la abraza.*)

DIANA. ¡Cómo!... ¿tales demasias?...

CONDE. ¿Qué hacer, si tanto te adoro?

DIANA. ¿Y si ahora me evaporo?

CONDE. (*Retrocediendo y en actitud suplicante,*)

Ay, no!... que me matarias.

DIANA. ¿Olvidas tu noble esfera?..

CONDE. Eh!... no sé...

DIANA. Ja! ja!... ahí es nada!

¡El conde de la Alborada  
prendado de una hechicera!...

En la córte ¿qué dirán?

CONDE. Y ¿qué se me importa á mí?

DIANA. Los hombres reirán de tí:

las bellas te arañarán.

Y luego, señor mio,  
contempla bien tu brio:  
medita, considera,  
que amar á una hechicera

no es una cosa frívola,  
pues tiene quiebras mil.  
La edad cuento por siglos :  
mi corte es de vestiglos :  
no sufro ley ni lazos...  
tal vez de entre tus brazos  
Saldré á volar impávida  
por el aire sutil.

CONDE. No serás, prenda adorada,  
tan cruel, yo te lo fio...

DIANA. No confies...

CONDE. Sí confío,  
contra amor no basta nada.

No temo tu desvio :  
doliente el eco mio  
en lánguida querella  
irá en pos de tu huella ,  
y al fin vendrás solícita  
do quiera que yo esté.  
Y enjugarán mi llanto  
las orlas de tu manto...  
en tí nada me asombra...  
y cuerpo, luz ó sombra  
serás ¡oh maga ! el ídolo  
eterno de mi fé.

DIANA. Teme, conde, el amor mio.

CONDE. El temor no conocí.

DIANA. Huye, conde, huye de mí.

CONDE. A la suerte desafío.

DIANA.

CONDE.

(¡Fiero enemigo,  
sé mas piadoso !  
dame el reposo  
que ya perdí !  
Huyo sus pasos...  
sigue mi huella...  
¡Oh, tú mi estrella,  
vela por mí !)

(¡Yo te bendigo ,  
cielo piadoso !  
calma, reposo  
vuelven á mí.  
Hoy por acaso  
dí con su huella  
Oh!... amiga estrella,  
vencí ! vencí !)

DIANA. ¿Que no he de alcanzar de tí,  
conde amado, que me olvides?

CONDE. Amado!... ¿y eso me pides?  
pero ¿por qué huyes de mí?

DIANA. Huyo de tí porque, ¡ay Dios!  
aunque en tí mi bien se encierra,  
está escrito que en la tierra  
no hay dicha para los dos.  
¿Te acuerdas?

CONDE. No lo olvidé ;  
mas libre soy para amarte,  
y creo... que por tu parte  
tambien lo serás.

DIANA. No sé.

CONDE. ¿Qué escucho!... acaso otro amor...

DIANA. Jamás aqui tuvo entrada ;  
pero me encuentro ligada  
á otro poder superior.

CONDE. Mi esfuerzo lo destruirá !

DIANA. Es un poder que respeto.

CONDE. Nómbramelo !

DIANA. Es mi secreto...  
imposible!... vete ya.

CONDE. ¿A alguno esperas ?

DIANA. Si á fé !

CONDE. ¿Quién es ?

DIANA. Uno.

CONDE. Adios , Diana :  
¿cuando he de verte ?

DIANA. Mañana.

CONDE. (Yo á quien esperas sabré.)



## ESCENA VII.

DIANA. *Despues* PEREIRA.

DIANA. ¡Logré su amor... Sí, me adora  
con delirante pasión!  
Desdeñará á Serafina...  
mas ¡ay de mí! ¿quién soy yo  
para aspirar á la alteza  
de su brillante blason!

PEREIR. *(Sale.)*  
¿Señora...

DIANA. ¿Quién?...

PEREIR. Una dama...

DIANA. Que me dejen.

PEREIR. Mucho instó  
para hablaros, y parece  
dama de abolengo...

DIANA. *(¡Oh, Dios!*  
¿Será doña Serafina?)

PEREIR. Dice que un grande favor  
os deberá... y de camino  
me ha entregado este bolsón.

DIANA. Devuélveselo, y que pase.

PEREIR. *(Guárdase la bolsa.)*  
*(Eso sí, mas lo otro no.)*  
*(Vase.)*

DIANA. ¡Oh!... si ella misma viniera  
á abrirme su corazón!...  
tal vez la senda hallaría  
que ha tiempo buscando voy.

*(Se cubre el rostro con el velo viendo salir á Serafina:  
esta trae un traje semejante al de Diana.)*

## ESCENA VIII.

DIANA. SERAFINA.

- SERAF. *(Cubierta con el velo.)*  
Guárdete el diablo, hechicera,  
si es el diablo tu patron.
- DIANA. Él te ayude, Serafina.
- SERAF. *(Descubriéndose.)*  
Qué! ¿ me conoces ?
- DIANA. Pues no ?  
¿ Ignoras que se me alcanza  
algo de adivinacion ?
- SERAF. Entonces conocerás  
sin que me cueste el rubor  
de confesarlo , el motivo  
que hácia ti me encaminó.
- DIANA. He pensado poco en ello ,  
mas sin equivocacion ,  
puedo asegurar que aquí  
te traen duelos de amor.
- SERAF. Es verdad... ¿tienes un filtro ,  
un talisman... ¿qué sé yo !  
lo que baste á combatir  
el desden desgarrador  
de un ingrato que me roba  
la calma del corazon ?
- DIANA. ¿Que tanto al Conde idolatres !
- SERAF. ¿Al Conde dices?... ¡buen Dios !  
¡Yo al Conde no te nombré !
- DIANA. Por eso te nombro yo.
- SERAF. ¿Nada se escapa á tu ciencia ?
- DIANA. Nada...
- SERAF. ¿Y bien ?
- DIANA. De compasion  
eres digna.
- SERAF. Pues qué... ¿en ella  
para aliviar mi dolor ,  
nada hay , hechicera ?
- DIANA. Sí ;  
mi ciencia á todo alcanzó :

pero hay remedios violentos...  
y te estuviera mejor  
ahogar esa ardiente llama  
que trastorna tu razon.

SERAF. Consejos no he menester :  
hartos dióme el director  
de mi conciencia , y no pude  
vencer esta inclinacion.  
Quiero avasallar al Conde :  
verle caminar en pos  
de mi huella , suspirando  
para templar mi rigor.  
Quiero abatirlo á mis plantas...  
¡A tus plantas !

DIANA. ¡Sí por Dios !

SERAF. ¿Y si en tan bella postura  
lo sorprendiera el Baron ?

SERAF. ¡El Baron !... y ¿qué derecho  
podiera alegar en pro  
de mi cariño ?

DIANA. Del Rey  
la voluntad superior ,  
¿no le ha otorgado tu mano ?

SERAF. (Con abatimiento.)  
Es cierto , se la otorgó...  
y á fé que muestra un empeño  
que hará mi condenacion  
si no desiste.

DIANA. Ya ves.

SERAF. Y ¿qué haremos ?

DIANA. Lo peor  
es la régia voluntad...  
¿no es asi ?

SERAF. Tienes razon.

DIANA. Bueno... al Rey hechizaré.

SERAF. ¡Al Rey !

DIANA. Sí : ¿con tu señor  
puedes hablar sin testigos ?  
SÍ.

SERAF. Sí.  
DIANA. Pues bien : en la ocasion  
primera le entregarás  
un talisman de veloz  
efecto...

SERAF. ¿ Y luego ?

DIANA. Al olvido

- dará tu futura union.  
SERAF. Y ¡al Conde...  
DIANA. Al Conde... despues  
trataremos inter-nos  
de atraerlo... á mis conjuros  
cederá...  
SERAF. Y en galardón  
te colmaré de riquezas...  
DIANA. ¿ Para qué las quiero yo ?  
Es el oro para mí,  
Serafina, un pobre don !  
(*Oyense dos palmadas.*)  
¡Ah!... ¡déjame ya !  
SERAF. Antes dame  
el talisman.  
DIANA. Ahora no...  
SERAF. Pues no me alejo sin él.  
DIANA. (*Señalando á la Pagoda.*)  
Bien: ¡entra allí !  
SERAF. Al punto voy.  
DIANA. Ahí aguarda, y como espies  
mis acciones ó mi voz,  
antes de un mes, Serafina,  
te caso con el Baron.  
(*Serafina entra en la Pagoda.*)  
(*Sale don Juan por la puerta secreta, con traje igual  
al del Conde de la Alborada.*)

## ESCENA IX.

DIANA. DON JUAN.

- JUAN. ¿Sola estás ?  
DIANA. Bajad la voz.  
JUAN. ¿Qué tenemos?  
DIANA. Grandes nuevas.  
Ahí dentro está Serafina,  
y he dispuesto de manera  
que os va á servir de correo  
para el monarca...  
JUAN. ¿Ella !  
DIANA. Ella

vuestra epístola dará  
al Rey Carlos con reserva...

JUAN. Mas, ¿y si antes la examina  
y á la Regente la entrega?

DIANA. No verá, ni entregará:  
en esta bolsa de seda  
la pondré... ¿Teneisla á mano?

JUAN. *(Dándole un papel.)*

Héla aqui.

DIANA. *(Metiéndolo en la bolsa.)*

Creerá que lleva

un precioso talisman  
para ayudarla en la empresa  
de sus amores: el Rey  
tendrá así noticias vuestras,  
y tal vez mañana escale  
el poder vuestra grandeza.

JUAN. Fuera mejor esperar...

DIANA. Ni un instante: se sospecha  
por la Regente de vos;

y mi fama de hechicera  
ha llegado hasta el odioso  
Tribunal de la Suprema.

¿Quereis que otra vez os lleven  
al castillo de Consuegra,  
y que yo acabe mis días  
sobre una infamante hoguera?

JUAN. ¡No!... ¡jamás!.. entre tus manos  
el destino de ambos queda.

DIANA. Ahora bien, señor, os ruego  
que hablemos de mi: ya es fuerza  
que conozca el misterioso  
arcano de mi existencia.

Desde mi niñez os debo  
desvelos, saber, riquezas:  
he sido á vuestro alvedrío  
lo que mandásteis que fuera:

por ejipciá pasé en Flandes:  
en Portugal fui payesa:

he sido condesa en Francia:..  
soy en España hechicera...

¿Quién soy, pues? Yo no os haria  
preguntas que sé os molestan,  
á no ser porque amo á un hombre  
de raza noble, opulenta...

JUAN. Y bien?

DIANA. Ignoro, señor,  
si es la sangre de mis venas  
digna de amor tan ilustre.

JUAN. ¡Vive Dios! aunque viniera  
del mismo Cid ese amor  
se honrara con tu nobleza.

DIANA. (*Arrojándose en sus brazos.*)  
¡Oh!... cuán dichosa me haceis!  
(*Sale el Conde por la puerta secreta.*)

## ESCENA X.

DIANA. EL CONDE. DON JUAN. *Despues* SERAFINA.

CONDE. Ya dí con él... ¡Cielos!... ¡ella  
en sus brazos!...

DIANA. ¡Ah!

JUAN. (*Embozándose.*)

¿Qué es esto?

DIANA. Cayóse la casa á cuestras.

CONDE. No escondais la faz traidora,  
que he de arrancar la cubierta  
con la punta de mi espada.

JUAN. (*Sacando la suya.*)  
Venid á reconocerla.

CONDE. (*Acometiéndole.*)

¡Sí!...

DIANA. Conde!

SERAF. (*Saliendo.*)

¿La voz del Conde?...

espadas!

(*Arrojándose en medio.*)

detente!... espera!...

(*El Baron y el coro dicen desde dentro.*)

Busquemos la hechicera...

arriba, arriba está.

SERAF. (*Cubriéndose con el manto y queriendo huir.*)

Cielo!... el Baron!

DIANA. ¡Ahi quieta!

(*A don Juan señalando el balcon.*)

¡Allí!

(A Serafina entregándole su bengala.)

¡Toma!

(Al Conde señalándole un ángulo del fondo.)

¡Tú allá!

(Desaparece por la puerta secreta. Don Juan entra en el balcon: el Conde se retira al fondo: Serafina arrebozada en el manto permanece cerca del proscenio.— Salen atropelladamente, sin reparar en el Conde, el Baron y el coro.)

## ESCENA XI.

EL BARON. SERAFINA. EL CONDE. CORO.

BARON Y CORO.

Solita la encontramos,  
ya no se escapará.

BARON.

Amiga hechicera,  
por bien ó por mal,  
es fuerza que al punto  
nos muestres la faz.

(Al coro.)

Venid todos juntos:  
su rostro admirad.

(Á Serafina.)

¿Por bien?

SERAFINA.

No.

BARON.

Pues vamos,  
por fuerza será.

(La tira del velo: Serafina se descubre de modo que la vea solo el Baron, volviendo á recatar el rostro. El Conde se adelanta y se coloca al otro lado del Baron.)



SERAFINA (*Sacudiéndole con la bengala.*)  
¡Tomad, atrevido!

CORO.

¿A ver?

BARON. (*Retrocediendo espantado y tropezando con el Conde.*)  
¡Oh!!...

CORO.

¿Qué?

BARON. (*Dando un brinco y reconociendo al Conde.*)

¡Ah!!

(¿Aqui Serafina?...  
¿Será?... si será...  
Y el Conde ¿por dónde  
se habrá vuelto acá?)

CORO.

Veamos el rostro...

BARON.

Atrás, digo, atrás!  
Señores... es verla  
pecado mortal.

(*Diana asoma por la puerta secreta y sin que la vean apaga la lámpara. El Conde y Serafina se dirijen á la puerta secreta, Diana habla con ellos aparte. Don Juan sale del balcón y ocupa el lugar que acaba de dejar el Conde.*)

CORO.

BARON.

¿Qué es esto? ¡Ya escampa!  
¡Ay... qué lobreguez!...  
El diablo anda suelto...  
¡no demos con él!

¿Qué es esto?... ¡Ya escampa!  
¡Uf... qué lobreguez!  
La bruja en la trampa  
cojióme otra vez.

DIANA. (*Bajo al Conde.*)  
Me entendéis?... acompañadla.  
(*A Serafina dándole la bolsa de seda y recobrando la bengala.*)  
Ahí lleváis el talisman!  
(*Vánse el Conde y Serafina por la puerta secreta. Diana se coloca donde estaba antes Serafina. Pereira saca luces.*)

## ESCENA XII.

DIANA. EL BARON. DON JUAN. CORO.

BARON.

Escapemos... mas dejarla...  
(*Sacando luces.*)  
Ah!... tornó la claridad.  
(*Dirigiéndose á Diana.*)  
Si averiguan en la corte  
vuestro porte...  
Gran señora... ¿qué dirán?  
Me habeis dado un fiero rato...

DIANA. (*Se ha puesto una gran nariz: se descubre y vuelve á ocultarse.*)

Mentecato!

BARON. (*Retrocediendo espantado.*)

¡Qué nariz! .. Dios de Abraham!!  
Ésta no es la que antes era...  
¡bruja artera!...

(*Dirigiéndose á don Juan: este deja caer el embozo y el Baron da un brinco al reconocerlo.*)

Señor Conde... Voto á San...  
No es el Conde... Yo en presencia  
de vucencia!...  
¡Vos aquí, noble don Juan!

DON JUAN. (*Sacudiéndole el brazo.*)

Pronto á dar vais en Toledo.

BARON.

Quedo! quedo!

DIANA. (*Sacudiéndole el otro.*)

Esta noche has de volar.

BARON.

Eh!

DON JUAN.

Baron, que os volveis loco.

BARON.

Poco á poco!

DIANA.

Voy las furias á soltar.

BARON.

No ¡por Cristo!... ¡qué mareo!  
¡á las furias deja en paz!...  
(*Si una vez fuera me veo...*)  
ya no quiero ver tu faz.

Buenas noches...

Perdonad!

DIANA y DON JUAN.

Buenas noches...

Descansad!

CORO.

Buen Baron... anda á paseo...

no logramos ver su faz...

No está malo el zarandeo...

á la maga deja en paz.

Buenas noches...

Perdonad!

(*Diana entra en la Pagoda: don Juan se retira por la puerta secreta. El Baron y el coro salen atropelladamente por et fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Sala de descanso en casa de Serafina, adornada con lujo: á la derecha una puerta para las entradas y salidas al exterior: en la izquierda otra que comunica con las habitaciones interiores. En el fondo los salones de baile profusamente iluminados, y henchidos de damas y caballeros, todos de máscara. Al levantarse el telon se oye el coro dentro del fondo: bailan en los salones: de estos salen algunas parejas de máscaras, atraviesan la escena, hablan con Serafina que estará reclinada en un sofá cerca de la embocadura, y vuelven á los salones. Serafina vestirá un traje blanco debajo de un dominó negro con lazos azules; en la mano tendrá una mascarilla.

## ESCENA PRIMERA.

SERAFINA. PEREIRA. *Máscaras.*

CORO. (*Dentro.*)

Elévese el cántico  
de extrema alegría!  
verted de ambrosia  
copioso raudal.  
Las penas del ánimo  
disipe en son tierno  
de Chipre y Falerno  
la espuma vital!

Más. 1.<sup>a</sup> No bailas ?

- SERAF. Despues.  
MÁS. 1.<sup>a</sup> Adios.  
MÁS. 2.<sup>a</sup> Te has portado, Serafina.  
Esta noche es tu palacio  
la mansion de las delicias.  
SERAF. Gracias.  
MÁS. 3.<sup>a</sup> Estás algo triste.  
SERAF. No por cierto; muy tranquila.  
MÁS. 3.<sup>a</sup> Ven á animar los salones  
con tu presencia.  
SERAF. Harto animan  
tu buen decir, tus hechizos.  
MÁS. 3.<sup>a</sup> (*Dirijiéndose al salon.*)  
Oh!... lisonjera.  
(*Pereira disfrazado de hebreo, se apoya en el respaldo  
del sofá en que está reclinada Serafina y la contempla  
silencioso un breve rato.*)  
SERAF. (*Despues de una pausa y con indiferencia.*)  
Qué miras,  
honrado hebreo?  
PEREIR. Las sombras  
que anublan tu fantasia.  
SERAF. ¡Buena vista tienes!  
PEREIR. Ese  
es mi nombre, *buena-vista*.  
SERAF. ¿Si? mas para darte crédito  
no basta que tú lo digas.  
PEREIR. Puedes probarlo.  
SERAF. En buen hora.  
¿En qué piensa el alma mia?  
PEREIR. (*Con intencion.*)  
Esperas y desesperas.  
SERAF. (*Con interés.*)  
¿Quién eres?  
PEREIR. ¿Yo?... *buena-vista*.  
SERAF. (*Accionando como para reconocerle.*)  
(*Esta voz no es la del Conde...  
ni la del Baron...*)  
PEREIR. Te agitas  
en vano, soy para tí  
entidad desconocida.  
SERAF. Pues arroja el antifaz.  
PEREIR. Eso no; me privaria  
de darte un consejo...  
SERAF. ¿Cómo?...

¿Un consejo?... mucho picas  
mi curiosidad.

PEREIR. Lo creo.

SERAF. A mi lado te aproxima.

PEREIR. ¿Y si el Baron...

SERAF. Eh!...

PEREIR. ¿Y si el Conde...

SERAF. Creo que no tiene prisa  
esta noche para honrarme.

PEREIR. (*Sentándose en el sofá.*)

Le acusas con injusticia.

Vendrá.

SERAF. Vendrá!?

PEREIR. No lo dudes ;

y mas pronto , si le libras  
de la vista del Baron.

SERAF. Del Baron... ¿ánimas mias!  
pues qué... ¿tiene celos?

PEREIR. Puede...

mi lábio nada te afirma...

SERAF. Y ¿cómo alejo al Baron?

PEREIR. Esa es cosa muy sencilla:  
dale un disfraz.

SERAF. No le tengo .

PEREIR. Cierta dominó con cintas  
amarillas y encarnadas,  
sé yo que esta tarde misma  
te envió don Juan de Austria.

SERAF. Es exacta la noticia ;  
pero ese disfraz es suyo,  
y don Juan á su venida...

PEREIR. No lo pediré.

SERAF. ¿Por qué?

PEREIR. Porque no lo necesita.

SERAF. ¿Y bien?...al Baron disfrazo...

PEREIR. Disfrázalo, Serafina,  
que ya habrá quien le entretenga  
toda la noche.

SERAF. Oh! qué dicha !

PEREIR. Escucha ahora el consejo  
que hace poco te ofrecía.  
Vendrá el Conde y le hablarás...  
pero si al acierto aspiras,  
finje la voz... y no vea  
tu rostro sin mascarilla.

Abi viene el Baron.

(Dirijiéndose á los salones.)

(De Diana

he cumplido la consigna.

Hora á quien Dios se la diere,

san Pedro se la bendiga.)

(Entra en el salon por la izquierda, y por la derecha sale el Baron.)

## ESCENA II.

SERAFINA. EL BARON.

BARON. ¡Deliciosa mascarada !  
¡Qué espectáculo tan bello  
ofrecen esos salones!  
Solo vos, hermoso dueño,  
faltais para completar  
los encantos que hay en ellos.  
¿No venis?

SERAF. Estoy cansada.

BARON. Mucho debe agradeceros  
nuestro augusto soberano  
el noble desprendimiento  
con que en su honor festejais  
á san Cárlos Borromeo.

SERAF. Todo ello no corresponde  
á lo mucho que le debo.

BARON. Decid debemos, señora ,  
pues yo tambien me confieso  
su deudor, desde el instante  
en que por su voto escelso  
me elijió para...

SERAF. (Interrumpiéndole.)

Sí, ya!...

Y ¿qué tal? ¿venis de adentro?  
¿hay muchas máscaras?

BARON. Muchas,  
y variadas en extremo.  
La córte esta noche tiene  
dos caras...

SERAF. ¿Dos?



- BARON. Por lo menos.  
Todos han correspondido  
puntuales al llamamiento  
de vuestra hermosura...
- SERAF. Todos...  
menos vos.
- BARON. ¿Menos yo? ¡cielos!  
pues ¿no me teneis aquí?
- SERAF. Pero sin disfraz.
- BARON. Es cierto...  
mas no lo tomeis á ofensa :  
creime esceptuado... y luego  
tengo, bella Serafina,  
medio trastornado el seso  
desde la noche fatal  
en que os ví... digo! no , niego;  
no os ví , me habeis convencido  
de que en aquel aposento  
no estábais vos , ni don Juan ,  
ni el Conde...
- SERAF. Dejemos eso.
- BARON. Por dejado. Voy al punto  
á disfrazarme...
- SERAF. Yo tengo  
un buen disfraz para vos.
- BARON. ¡Vos , señora!
- SERAF. Id á Barrientos  
mi maestre-sala y pedídselo...
- BARON. ¡Qué ventural ! ¡ Apenas puedo  
dar crédito á lo que escucho!  
¿ Vos para mí ¡ honor inmenso!  
un traje habeis preparado?
- SERAF. Ahí vereis...
- BARON. ¡ Oh! vuelo , vuelo  
á esconderme dentro de él...  
(Va y vuelve.)  
Mi bella futura... espero  
que esta noche me honrareis  
con una alemanda...
- SERAF. Bueno.
- BARON. (¡ Ya atrapé sus patacones!)  
Soy , señora , esclavo vuestro.  
(Se retira por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA III.

SERAFINA.

Ya que lo han de entretener  
toda la noche, no hay riesgo  
en ofrecer alemandas  
que han de quedar en proyecto.

Oh!... si me librara al fin  
de sus necios galanteos...!

Si el precioso talisman  
llegara á tener efecto...

¿Quién sabe?... El Rey, mi señor,  
de mi enlace á hablar no ha vuelto  
desde que en sus manos puse  
el misterioso amuleto...

En verdad que es portentoso...

*(Queda pensativa. Salen por la puerta de la derecha don Juan y Diana: esta vestida en un todo semejante á Serafina, y con mascarilla puesta. Don Juan en traje de corte. Al salir se detienen y hablan aparte sin que lo advierta Serafina.)*

### ESCENA IV.

DIANA. SERAFINA. DON JUAN.

DIANA.

*(A don Juan.)*

Allí está. Dominó negro  
con cintas azules: falda  
blanca, igual á la que llevo.

JUAN.

Bien lo has combinado: en todo  
semejantes os encuentro.

DIANA.

Pereira ha hablado con ella  
y va adelante el enredo.

Presentadme á Serafina,  
y vos, señor, al momento  
alejaos porque es seguro  
que aquí vendrán á prenderos.

- Dejadme en esos salones,  
que tal vez hallaré un medio  
de hacer que prendan por vos  
al Baron, y ganais tiempo.
- JUAN. El cielo tu ingenio ayude.  
(*Dirigiéndose á Serafina.*)  
¿Serafina?
- SERAF. (*Incorporándose y saludando reverentemente.*)  
Quién!... Qué veo!  
¿Al fin, señor, la fortuna  
de que así me honreis merezco?
- JUAN. Vos mereceis mucho mas,  
mi buena amiga. Os presento  
esta máscara, y os pido  
perdon si hay abuso en ello.
- SERAF. Siendo, señor, cosa vuestra  
de que tal digais me ofendo.  
Desde luego aseguradla  
de mi cariño y respeto.
- JUAN. Permitid que la acompañe  
entre ese bullicio inmenso  
que puebla vuestros salones.
- SERAF. Vos sois de mi casa dueño.  
(*Se saludan y entran en los salones Diana y don Juan.*)

## ESCENA V.

SERAFINA. *Despues el CONDE.*

- SERAF. ¿Quién será la compañera  
de don Juan? ¡Bizarro porte!  
Y él vive solo en la córte...  
(*Como apoderándose de una idea repentina.*)  
¡Ah! Si será la hechicera!  
No lo tendré á maravilla;  
él la suele visitar...  
por Dios que he de averiguar  
si es ella. La mascarilla  
me pondré...  
(*Mientras lo hace, sale por la puerta de la derecha el*

*Conde en traje de corte, la observa desde lejos breves instantes y se adelanta hácia ella.)*

CONDE.

(No me engañó.)

Es Diana, ese es su traje...  
cinta azul, blanco el ropaje  
bajo el negro dominó.)

SERAF.

¿Me esperabas?  
(*Sorprendida.*)

CONDE.

¡Ah!

Te vi,

oh!... reina de mi alvedrío...

SERAF.

(Pues no ha mentido el judío.)

CONDE.

Y tu deidad conocí.

Encanto del alma, ven  
adonde el bullicio está :  
ven, que mi brazo será  
de tu hermosura el sosten.  
Y en medio la confusion  
en estrecho lazo unidos,  
contaremos los latidos  
de nuestro fiel corazón.

SERAF.

¿Concédesme esta ventura?

(*Apoyándose en el brazo que le ofrece el Conde.*)

Sí.

CONDE.

Dichosa mascarada  
va á ser esta, consagrada  
al amor y á la locura.

(*Entran en los salones por la derecha y sale de ellos por la izquierda el Baron disfrazado. Por distintas partes de los salones salen Pereira y el Coro, y unos despues de otros se acercan y rodean al Baron.*)

## ESCENA VI.

BARON. PEREIRA. CORO.

BARON.

¿Dónde está mi futurita?

UNOS. (*Con misterio.*)

Buenas noches, general.

BARON.

(*Retrocediendo.*) ¿Eh?...

OTROS.

Es preciso dar el grito.

BARON.

¡Oh!

TODOS.

Esperamos la señal.

BARON.

¿Qué señal, ni qué embeleco?  
Yo soy...

PEREIRA. (*Aparte al Baron.*)

Chito!... (*Alto.*) Sois don Juan.  
(*Adelantándose con él.*)  
Si quereis, buen Manzanares,  
divertiros y gozar,  
al que os hable y os pregunte  
responded que sois don Juan.

BARON.

¿Divertirme? de eso trato:  
divertirme... y algo mas.

PEREIRA.

Pues hacedlo.

BARON.

Y tú, ¿quién eres?

PEREIRA.

*Buena-vista.*

BARON.

¿Sí?

PEREIRA.

Pues!

BARON.

Ya! (*Vase Pereira.*)

*Buena-vista!*... échale un galgo.  
Vaya un mote singular!

CORO.—*Unos.*

Abreviemos los instantes.

OTROS.

Esperamos la señal.

BARON.

Abreviemos, abreviemos...

CORO.

¡La señal!

BARON.

Ya se dará.

(*Ve á Diana que sale de los salones.*)

(*Alli viene Serafina!....*)

eh!... dejadme...

CORO.

La señal.

BARON.

Volved luego...

CORO.

Los instantes...

BARON.

*(Encaminándolos hácia los salones.)*  
Ya lo sé... dejadme en paz.

CORO.

Disponed de nuestro celo  
con entera libertad.  
Arda Troya! cruja el suelo!  
dadnos pronto la señal!

*(Empujados por el Baron entran en los salones.)*

## ESCENA VII.

DIANA. BARON.

BARON. ¡Qué tragin! ¡vaya un afan!  
De mí..., ¿qué querrá esta gente?  
*(A Diana.)*

Ya veis si soy obediente...

DIANA. *(Fingiendo la voz.)*

Así os quiero yo, don Juan.

BARON. ¿Otro don Juan? ¿Vos también?

DIANA. ¿De qué os teneis que admirar?...

BARON. Me habeis hecho disfrazar...

DIANA. Para que hablemos.

BARON. Pues bien:  
hablemos, si os acomoda,  
de nuestra boda.

DIANA. Ja! ja!

BARON. ¿Os reis?

DIANA. Pues claro está.

Nuestra boda?

BARON. Nuestra boda.

DIANA. Eso nunca podrá ser.

BARON. Qué!... nunca? ¡Adios patacones!

DIANA. Vos teneis obligaciones,  
don Juan, que satisfacer.

BARON. *(¿Yo don Juan?... esto ya toca...)*

DIANA. ¿A la maga tal ultraje?

BARON. *(A que me han cambiado el traje  
y con don Juan me equivoca.)*



¿No sois Serafina?

DIANA. Sí.

BARON. Pues el Baron...

DIANA. *(Interrumpiéndole.)*

El Baron

no es mas que un bobalicon.

BARON. *(Lo dicho! burlado fui!*

¿Hay destino mas acerbo?)

¿No amais al Baron?

DIANA. ¡Locura!

¿no conoceis su aventura...

BARON. ¿Cuál?

DIANA. La aventura del ciervo.

BARON. ¡Fatal hechicera!

¿Qué labio protervo

la historia del ciervo

contó aqui tambien?

DIANA. Pintaros quisiera

la estraña diablura...

¡Donosa aventura!...

la vais á saber.

BARON. ¡No! basta, señora,

¿por qué os molestais...

DIANA. Bueno es que sepais...

BARON. Es que ya lo sé.

DIANA. La historia...

BARON. La historia.

DIANA. ¡Qué bella!

BARON. ¡Muy bella!

*(Maldito si en ella*

la gracia encontré.)

DIANA. En un gabinete

de estrellas ornado,

pensó el desdichado

su horóscopo hallar...

BARON. *(Interrumpiendo.)*

¡Si digo que basta!

DIANA. Se asoma á un espejo,

de rara limpieza,

y vió la cabeza

de un... já!... já!... já!... já!...

BARON.

DIANA.

(Estoy sofocado... me encuentro corrido... ¡ya estoy aburrido con tanto reir! Por otro me toma... ¡no es malo el trabajo!... Por ver si la atajo voymé á descubrir.)

(Mi objeto he logrado... ya está confundido, turbado, y corrido, con tanto reir. Si al fin me descubre y el viento se muda... de muerte, no hay duda, me va á perseguir.)

BARON. Señora... es preciso que aqui en puridad hablemos muy claro...

DIANA. ¿Qué es esto, don Juan?

BARON. ¿Qué Juan ni qué Pedro!  
¡yo soy Astarot!...

DIANA. ¡Ah!...

BARON. O lo que es lo mismo.

(Quitándose la mascarilla.)

Yo soy el Baron.

DIANA. Amigo del alma!...

BARON. ¿Qué es esto?...

DIANA. ¡Perdon!

BARON. ¿Perdon?... ¡Nunca, ingrata!

DIANA. ¿Lo dais?

BARON. Nunca, no!

DIANA. Pues nécio, pacato,  
feroz mentecato,  
acémila vípeda,  
maldigo tu amor!

BARON. ¡Ay Dios, qué alboroto!  
vaya un terremoto!  
qué lengua tan gárrula!  
Jesus! qué aluvion!

DIANA.

BARON.

Ingrato, perjuro,  
por tu obstinacion  
te dejo y te olvido...  
No vuelvas... Adios!

Señora!... señora!...  
yo tengo razon!...  
¿Me dais al olvido?  
pues bueno, id con Dios.

(Diana se retira y entra precipitadamente en los salones por la puerta de la derecha.)

BARON. Pero ¿se habrá vuelto loca?  
¡Qué tronada, cielo santo!  
Esto no se queda así...  
¿a mí acémila... y pacato?...  
Por otra parte sus rentas  
son un sabroso bocado...  
Tras de ella voy... qué medito?  
y ó la convenzo y amanso,  
ó vive Dios que de he armar  
una de pópulo bárbaro.

(Se retira por donde lo hizo Diana: salen por la izquierda asidos del brazo el Conde y Serafina.)

## ESCENA VIII.

SERAFINA. EL CONDE.

CONDE. ¿Es posible, vida mia,  
que esté tan mudo tu lábio  
que no responda á los ecos  
de mi acento enamorado?

SERAF. (¡Ay de mí! ¿Qué es lo que escucho?  
Cree sin duda que está hablando  
con la hechicera... La adora!  
Oh!... qué horrible desengaño!)

CONDE. Jurára, prenda querida,  
al verte así meditando,  
que amaga á nuestros amores  
algun contratiempo...

SERAF. Acaso.

CONDE. Grave será, porque noto  
hoy como nunca alterado  
tu acento...

SERAF. (Va á descubrirme!)

CONDE. Cálmate mi bien, mi encanto...  
¿No sabes cuánto te adoro?

SERAF. (Ay!...)

CONDE. ¿Qué temes á mi lado?

SERAF. Mucho.

CONDE. ¿A quién?

SERAF. A tí.

CONDE. Que dudes  
de este amor que te consagro

tan puro , tan verdadero?...  
¿No ves que ciego tus pasos  
voy siguiendo por do quiera ,  
y que por siempre encantado  
de tu belleza y donaire  
cada vez mas te idolatro ?

Pide imposibles que abonen  
tu escrupuloso recato :  
pídeme... como no sea  
que me aleje de tu lado.

SERAF. (Si logrará aprovechar  
este momento... ¿qué tardo ?)

CONDE. ¿Qué pruebas , qué sacrificios  
exiges de mi ?

SERAF. Tu mano.

CONDE. ¡Cómo !... ¿quieres ser mi esposa ?  
De tu pensamiento honrado  
no me admiro... somos libres...  
pero la córte...

SERAF. ¿Reparos ?

CONDE. No por mí , sino por tí,  
luz de mis ojos , los hago.  
La córte siempre está pronta  
á burlarse del estraño  
que en sus dominios penetra...  
¡Teme , teme sus sarcasmos !

SERAF. No ceden , Conde , mis timbres  
á los blasones mas altos.

CONDE. ¿Eso es verdad ? ¡ oh !... por mí  
no te exigiera yo tanto :  
te adoro sin conocerte  
bien lo sabes , hace un año ,  
y para amarte , jamás  
en tu origen he pensado.  
Pero una vez que la córte  
no puede zaherir tu rango ,  
á tu voluntad me rindo :  
dispon de mí.

SERAF. ¿Sí ? pues vamos ;  
dentro espera un sacerdote.

CONDE. ¡Qué !... ¿todo está preparado ?

¡Me asombra tu diligencia !  
¡Todo es en tí estraordinario !

(*Siguen aparte. Sale el Baron por la izquierda y se  
acerca sin que lo noten.*)

## ESCENA IX.

SERAFINA. EL CONDE. EL BARON.

BARON. (¿Adonde se habrá escondido...  
calle!... ¿con el Conde?...)

CONDE. Aplaudo!  
Qué me place este misterio!  
va á ser un enlace mágico.

BARON. (¿Qué?)

CONDE. Mientras otros se entregan  
al placer del baile , al canto ,  
uniremos nuestras almas  
con indisoluble lazo.

BARON. (Interrumpiéndole.)

¡Como es eso!

SERAF. (Retrocediendo.)

¡Ah!

BARON.

¡Picardia!  
infamia! traicion! engaño!

¿Con el Conde estais ahora  
tratando de almas y lazos?

Esto es una iniquidad!

es un perjurio!... un escándalo!!...

(Baja Diana de los salones por la derecha y se acerca  
sin que lo adviertan hasta que se indique.)

## ESCENA X.

DIANA. SERAFINA. EL CONDE. EL BARON.

CONDE. Vive Dios!... quien quier que seas,  
miserable enmascarado,  
que en el momento que arrojes  
el antifaz...

BARON. (Accionando como para afirmarse la mascarilla.)  
(Guarda, Pablo!)

CONDE. Te he de hacer á cuchilladas  
el corazon mil pedazos.

- BARON. (Pues no me verás el rostro.)  
CONDE. ¿A dama que me está hablando  
te permites insultar  
como pudiera un villano?  
(Sacudiéndole el brazo.)  
¿Quién eres?
- BARON. Paso!... Yo soy...  
(¿quién diré?)
- CONDE. Pronto! ó te arranco  
la máscara con que encubres  
tu osadia...
- BARON. (Esto va malo!)  
CONDE. ¿Quién eres?
- DIANA. ¿Ese?.. es don Juan.
- BARON. Sí!... soy don Juan. (Me he salvado!)  
CONDE. (Contemplando á Diana y Serafina.)  
(Qué miro!... ¿aquí dos Dianas?)
- BARON. (Lo mismo.)  
¿Eh... dos Serafinas?... diablo!...
- SERAF. (Dejándose caer en el sofá.)  
(Murió la esperanza mía!)
- CONDE. (Con resolucion.)  
Lo mismo son dos que cuatro  
para zanjar nuestro asunto.  
¿Comprendeis?
- BARON. Pues no?
- CONDE. ¿Cuándo?
- BARON. Mañana.
- CONDE. ¿Dónde?
- BARON. En San Blas.
- CONDE. Os aguardaré.
- BARON. (Sentado.)

BARON. DIANA. (Atrayéndose al Conde.)

(Como tú no te emboces  
en otra capa...  
la que yo he de comprarte  
no será larga.  
Ay, condesito!  
Por don Juan me has tomado,  
buen chasco ha sido!

Bizarro caballero  
entre bizarros,  
¿os andáis con las damas  
(Levantándose un poco el anti-  
fífaz que vuelve á dejar como  
estaba.)  
á picos pardos?

CONDE.

Ay prenda mia!  
perdona, de un engaño  
he sido víctima.

*(Salen un capitán de guardias, Pereira y el coro: poco  
después algunos guardias se dejan ver en la puerta de  
la derecha.)*

## ESCENA XI.

DIANA. SERAFINA. EL CONDE. EL BARON. PEREIRA. UN CAPI-  
TAN. CORO GENERAL.

CAPITAN.

¿Quién es aquí don Juan...

PEREIR. *(Señalando al Baron.)*

Ese!

DIANA. *(Idem.)*

Ese!

CORO.

UNOS.  
OTROS.

Ese!  
Ese!

BARON.

Bello son!  
Soy don Juan... *(mal que me pese!)*

CAPITAN.

Pues, don Juan, daos á prision.

DIANA.

A prision! Qué zarabanda  
es aquesta! Voto á san!



CAPITAN. (*Dándole un papel.*)

Ved aquí quien lo demanda.

BARON. (*Devolviéndoselo despues de ojearlo rápidamente.*)

Este Juan... es otro Juan.

CAPITAN.

Pues, ¿no sois don Juan de Austria?

PEREIRA.

Es el mismo.

DIANA.

Sí!

CORO.

UNOS.

Sí!

OTROS.

Sí!

BARON.

No! no! no!!... Y ahora veremos  
si don Juan existe en mi.

(*Acciona como para quitarse la mascarilla; pero Pereira se adelanta á una seña de Diana, le sujeta y dice por lo bajo.*)

PEREIRA.

¿Qué haceis, insensato?  
Si el Conde os conoce,  
mañana á las doce  
tendreis que lidiar.

BARON.

Pero, hombre del diablo,  
¿no ves, Dios me acorra,  
que en una mazmorra  
me van á soplar?

CORO.

UNOS. Su estrella es impía.

OTROS. Salvadle...

TODOS. Cbiton!...

Cesó la alegría,  
se aguló la funcion.

DIANA. (*Bajo al Baron.*)

La historia del ciervo  
allá en la prision  
medita despacio...

(*Se levanta la careta como hizo antes con el Conde, toma el brazo de este y desaparecen.*)

Adios, queda adios.

BARON.

Jesus!... la hechicera!...

CAPITAN.

Venid por favor.

BARON.

Tened mas espera.

CAPITAN. (*Llevándose lo ayudado por Pereira.*)

Os pido perdon.

## ESCENA XII.

SERAFINA. EL CORO.

CORO.

Su estrella es impía  
ya va á la prision...  
cesó la alegría  
se aguló la funcion.

SERAFINA.

(Oh!... yo me sabré vengar  
de esa hechicera funesta.)  
Que no se altere la fiesta,  
eh!... señores, á bailar!

CORO.

Al baile y al cántico  
tornemos unidos:  
á muertos y á idos,  
Dios libre de mal.  
Las penas del ánima  
disipe en son tierno  
de Chipre y Falerno  
la espuma vital.

*(Se dirijen á los salones de baile y cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Salon subterráneo en casa de Diana. Puertas secretas á izquierda y derecha en la primera caja: desde esta arriba, en uno y otro lado, la continuacion del subterráneo. En el fondo una puerta grande, disimulada, que se abrirá á su tiempo.

## ESCENA PRIMERA.

CONJURADOS.

- Al rumor del combate saldremos
- Al combate, y que ¡viva don Juan!
- ¿Venceremos?
  - ¿Quién sabe?...
  - Probemos...
- Con nosotros las turbas serán.
- Nos persiguen de muerte...
  - Al combate!
- Si fracasa esta vez nuestro plan...
- De fracasos aqui no se trate.
- Al combate, y que ¡viva don Juan!

## ESCENA II.

DON JUAN. CONJURADOS.

DON JUAN.

Que me place encontraros, amigos.

CORO.

¡Viva, viva el ilustre don Juan!

DON JUAN.

Mas... silencio...

CORO.

Aquí no hay enemigos.

DON JUAN.

Pero pueden torcer nuestro plan.

Al tender vagamente la noche  
por la tierra su lóbrego manto,  
proclamando mi nombre, el espanto  
sembraremos, amigos, do quier.

¡Oh... si toco la cumbre anhelada!  
Si la palma nos dá la victoria,  
prez habrá para todos y gloria...  
por la gloria me lanzo al poder.

¡Animo, intrépidos,  
nobles aliados!

Vamos los hados  
á conjurar!

Al lance bélico  
todo se apresta...  
ya ¿qué nos resta?  
¡Solo triunfar!

DON JUAN.

CORO.

Vamos los hados  
á conjurar!  
Vamos intrépidos  
á batallar!

Vuestros soldados  
prontos están.  
¡ Al lance bélico!  
¡ Viva don Juan!

*(Sale Diana apresuradamente, vestida como en el acto primero.)*

### ESCENA III.

DIANA. DON JUAN. CONJURADOS.

DIANA. Señor, señor!... Serafina quiere hablaros al momento, y de uno en otro aposento veloz aquí se encamina.

TODOS. ¿Serafina!

DIANA. He sospechado que el asunto, señor, es de gravísimo interés, y por eso la he dejado que baje á la galería: si quereis, no pasará, porque Pereira está allá, y á la menor órden mia...

JUAN. ¿A qué puede aquí venir? Si nos encuentra reunidos y sale... somos perdidos.

DIANA. Pues no dejarla salir.

JUAN. Dices bien; á nuestra ruina la suya precederá: venga Serafina acá.

DIANA. *(Dirigiéndose al fondo y esforzando la voz.)*  
¡Paso á doña Serafina!

JUAN. *(A los conjurados.)*

Ocultaos, y á mi voz  
prontos estad si os reclama.

*(Los conjurados desaparecen en varias direcciones, Diana se retira á un lado, de modo que Serafina no la vea al salir.)*

¿Qué asunto á la noble dama  
aquí traerá tan veloz?

## ESCENA IV.

DIANA. SERAFINA. DON JUAN.

- SERAF. A tiempo logré llegar :  
si tardo solo una hora ,  
os perdeis .
- JUAN. Y bien , señora ,  
¿ qué nos venís á anunciar ?  
¿ Qué decís de perdicion ?  
¿ De qué teneis que asombraros ?
- SERAF. ¿ No hay bastante con ballaros  
oculto en esta mansion ?  
¿ No hay motivo á sospechar  
que en ella sois vos la vida  
de la conjura temida  
que pronto debe estallar ?
- JUAN. ¿ Os han mandado , señora ,  
que vigileis mis acciones ,  
ó me hagais reconvencciones ?...
- SERAF. No , don Juan , soy portadora  
de lo que vos como ley  
tendreis que considerar ...
- JUAN. ¿ Y es ?
- SERAF. (*Bajando la voz .*)  
Que el Rey os quiere hablar .
- JUAN. ¿ El Rey habeis dicho ?
- SERAF. El Rey .  
A vuestro hermano , respeto  
debeis , sumision y amor ...  
Esta es la llave , señor ,  
de su camarín secreto .  
El mismo me la ha entregado ,  
y os llama : volad ! la noche  
se acerca : afuera mi coche  
está , y todo preparado .  
Id , señor , y perdonad  
que así mi celo os invite :  
plegue á Dios que él os evite  
duelos de fé y de lealtad !
- JUAN. Comprended , señora mia ,



que en pró del honor me lanzo :  
por el camino que avanzo  
el bien general me guia.  
No habrá mengua en el honor  
do quiera que yo estuviere...  
Ahora bien ; si el Rey no quiere  
que haya escándalo , mejor .  
A honrar su poder aspiro :  
jamás su gloria olvidé ;  
¿entendeis ?

SERAF.  
JUAN.

Mas id.

Iré

sin demora al Buen Retiro ;  
Pero al partir se me alcanza  
que en mi porvenir incierto ,  
debo ponerme á cubierto  
hoy de cualquiera asechanza.  
Quiere el Rey que sin testigos  
hablemos ; pero al entrar  
tambien pudieran estar  
de acecho mis enemigos.  
Entrar es , á mas de espuesto ,  
entregarme desarmado ;  
y como siempre os he hallado  
entre los del bando opuesto ,  
no estrañeis que prisionera ,  
en tanto mi ausencia dura ,  
os guarde : en vuestra clausura  
(Señalando á Diana , en quien repara ahora Serafina.)  
os dejo esa compañera.

SERAF.  
JUAN.

¿Dudais de mí ?

Permitid

que dude , que á todo atienda :  
tal está nuestra contienda  
que es bueno cualquiera ardid.

SERAF.

Pues id , don Juan , en buen hora  
que firme aqui me hallareis ,  
y mi lealtad probareis.

JUAN.

Pues no os pesará , señora.  
(Se retira don Juan por una puerta secreta.)

## ESCENA V.

DIANA. SERAFINA.

- SERAF. Guárdete Dios , la hechicera.  
DIANA. Vele por tí su bondad.  
SERAF. Mucho me place en verdad  
tenerte por carcelera.  
DIANA. ¿ Tanto te place ?  
SERAF. Asi es.  
DIANA. Sospecho que no te agrada  
verte aqui tan custodiada...  
SERAF. Por una rival , ¿ eh ?  
DIANA. Pues.  
SERAF. De la mágia ciertamente ,  
perdiendo la gracia vas :  
nada he codiciado mas ,  
que verte así... frente á frente.  
DIANA. Lo dudo.  
SERAF. Eso es ya ser terca.  
DIANA. ¡ Bah !  
SERAF. Porque yo, has de saber  
soy de las que gustan ver  
al enemigo de cerca.  
DIANA. ¡ Qué ! ¿ Yo tu enemiga ? ¡ cielos !  
SERAF. ¡ Oh ! mi enemiga mortal ;  
pero he de volverte el mal  
con creces...  
DIANA. ¡ Lo que son celos !  
SERAF. ¡ Lo que son !... su amarga hiel  
alimenta mi esperanza...  
¡ son ellos en la venganza  
un consejero cruel !  
DIANA. Ja ! ja ! ja !... ¿ venganza ?  
SERAF. Sí !  
de justicia corresponde.  
DIANA. ¿ Qué culpa tengo en que el Conde  
se haya prendado de mí ?  
SERAF. ¡ Oh !... ninguna , lo confieso :  
tu beldad le ha fascinado ;  
de hechizos Dios te ha colmado...  
¿ qué culpa tienes en eso ?

mas tu ciencia consulté:  
á tu saber acudí,  
y mi corazon te abrí...  
y has engañado mi fé.

DIANA. Recuerdo bien esa historia.

SERAF. ¡Oh!... yo tambien.

DIANA. No lo creo;

pues por lo que dices veo  
que es algo infiel tu memoria.

Del Conde no te ofreci

el amor ni sumision:

que esquiváras del Baron

el enlace, prometí;

y del Baron, á mi ver

te he librado hasta el momento...

SERAF. Convirtiéndome en cimientó

de tu ambicion...

DIANA. Puede ser

que haya tomado ese giro

la cuestion, ¿qué hay que estrañar...?

¿No has visto nunca matar  
varios pájaros de un tiro?

SERAF. Sí he visto; pero repara

que hay, sin ser mucho decir,

armas que suelen herir

al mismo que las dispara.

DIANA. Te doy crédito cumplido;

podrán herir y matar,

si no saben disparar...

SERAF. Pues eso te ha sucedido.

Herirme, irritar mis celos,

es mucho intentar, sirena:

es provocar á la hiena,

es escupir á los cielos.

Y para causar en tí

el mal que esperimenté...

por todo atropellaré,

por todo!

DIANA. ¿Por todo?

SERAF. Sí.

DIANA. Dí, mujer: esos furoros

¿donde encaminados van?

Has entregado á don Juan

en manos de los traidores...

SERAF. ¿Vender yo á don Juan?... primero

esta pasión con que lucho  
ahogaría... y no era mucho :  
don Juan es un caballero ;  
y aunque él en hora fatal  
cayó preso en tus cadenas,  
recuerdo bien que en sus venas  
circula sangre real.

No es á don Juan, sino á tí  
á quien mi ciego furor  
quiere tratar con rigor...

DIANA. ¡Ah !... ¿con que á mí sola ?

SERAF. Sí,

tú sola has de padecer,  
¡engendro de Belcebú !

DIANA. ¡Que hables de venganza tú  
cuando estás en mi poder !

SERAF. Presume qué tal será.

DIANA. Misterios serán muy graves...

SERAF. ¡Con tanta ciencia y no sabes  
lo que á sucederte vá !

DIANA. Sucédame lo que quiera,  
me sobrarán defensores  
para burlar tus rencores.

SERAF. Uno tan solo pudiera  
mis ódios contrarrestar...

ese es don Juan, que Dios guarde;  
pero don Juan vendrá tarde.

DIANA. Otro vendrá en su lugar.

SERAF. Hechicera, no ; ninguno  
terciar podrá en la contienda :  
no tienes quien te defienda...

*(Sale el Conde de improviso por la puerta secreta de la derecha.)*

DIANA. ¿Cómo que no ? Mira ahí uno.

## ESCENA VI.

DIANA. SERAFINA. EL CONDE.

SERAF. (¡ El Conde !..)

CONDE. ¿ Vos , Serafina,  
en este lugar ?

SERAF. ¿No es cierto  
que no esperábais hallarme  
tan cerca de vuestro dueño ?

CONDE. Creí que estimábais mas  
vuestra dignidad.

SERAF. No creo  
que mi dignidad ni orgullo  
padezcan gran cosa en ello.

El mismo lugar que vos,  
que sois tan digno, frecuente;  
y si hay mengua para mí,  
para vos no la habrá menos.

CONDE. Será así; pero, señora,  
á la verdad que no puedo  
comprender qué os aprovecha  
el ir mis pasos siguiendo.

SERAF. Conde, estais equivocado:  
¿seguiros yo?.. ¡bueno es eso!  
vos sois el que me seguís.

CONDE. ¿Que yo os sigo ?

SERAF. Por supuesto :  
si he llegado ántes que vos...  
¿quién á quién viene siguiendo?

CONDE. Dejemos, señora, á un lado  
sutilezas... os lo ruego :  
que no es á los pasos de hoy  
á los que yo me refiero.  
Bien veis que en este lugar  
los tres estamos sufriendo  
por la situacion difícil  
en que unos y otros nos vemos.

Vos debiérais respetar  
de mi alma los misterios...  
y evitar que esto os digera  
el labio de un caballero.

SERAF. Tened, que picais de vano  
y presuntuoso en extremo :  
¿pensais que he venido solo  
á espiar vuestros defectos?  
Oh! Conde os ciega el amor  
que os profesais; sed modesto :  
no se ocupa Serafina  
de los arcanos agenos.  
Vine á cumplir un deber,  
y á avisar á ese portento

de donaires y hermosura,  
que ante el Tribunal severo  
de la Inquisicion se apreste  
á comparecer muy luego.

DIANA.  
CONDE.  
SERAF.

¡A la Inquisicion!  
¡Oh Dios!  
Hechicera, no hay remedio.

Tu casa los familiares  
rodean hace ya tiempo,  
y es posible que á estas horas  
con el Baron estén dentro.  
Lástima que tanto hechizo  
devore mañana el fuego!

DIANA.  
CONDE.  
SERAF.

¿Me has acusado, traidora?  
Ah! señora ¡qué habeis hecho!

SERAF.

No os aflijais: ella tiene  
rarísimo entendimiento,  
medios sobrenaturales  
de que todos carecemos,  
y burlará á sus verdugos,  
y escapará á los tormentos.

PEREIR.

(Dentro.)  
Diana!

SERAF.

¿Ois?

DIANA.

(Es Pereira...)

SERAF.

Tal vez tu acompañamiento  
espera; sal á buscarle  
antes que venga á tu encuentro.

DIANA.

Eso haré, que por tan poco  
te juro que no me arredro.

(Al Conde señalando á la puerta de la izquierda sin  
que lo note Serafina.)

(Enciérrala allí y espera.)

## ESCENA VII.

SERAFINA. EL CONDE.

SERAF.

Señor Conde... ¡cuánto siento  
que sufran vuestros amores  
este fatal contratiempo!



- CONDE. Podeis guardar , Serafina ,  
vuestro compasivo celo  
para aquel que os lo reclame...
- SERAF. Ingrato sois hasta en eso.  
Debiérais agradecerme  
los cuidados que en obsequio  
de vuestra clase y buen nombre  
me he tomado , caballero ;  
pues tan olvidado estábais  
de lo que sois , y tan ciego ,  
que era de temer que pronto  
legitimara himeneo  
un amor que os cubriría  
de baldon , de oprobio eterno.
- CONDE. ¿Adónde está ese baldon ,  
señora , que yo no veo ?  
¿Disponer no puedo yo  
libremente de mi afecto ,  
colocándolo en el ser  
que mas cumpla á mi deseo ?
- SERAF. ¡Ah!... pero en una hechicera  
acaso de la hez del pueblo...
- CONDE. A mí me sobra nobleza  
y tan buena , que os prometo  
que aunque con ella la parta  
nobles los dos quedaremos.
- SERAF. Hablais como enamorado...  
por impenitente os dejo ;  
y ya que tan dado estais  
á tratar con hechiceros ,  
conocereis por demas  
de este recinto siniestro  
las entradas y salidas...
- CONDE. Sí conozco.
- SERAF. Pues inmenso  
favor me hareis señalándome  
una por donde al momento  
me aleje de esta mansion  
que me horroriza y detesto.
- CONDE. (*Aprieta un boton en el muro izquierdo y se abre una  
puerta.*)  
Cuando gustéis.
- SERAF. Algun dia  
mas tranquilo , mas sereno ,  
mi conducta aprobareis.



- Conde , adios.  
CONDE. Guárdeos el cielo...  
(*Entra Serafina ; toca otro resorte el Conde y se cierra la puerta instantáneamente.*)  
en tanto que os guardo yo  
en este panteon horrendo.  
Volemos á ver á Diana...  
BARON. (*Dentro.*)  
Eh! demonios!  
CONDE. (*Escuchando.*)  
Mas ¿qué es esto?  
¿Una voz doliente? Escucho...  
BARON. (*Dentro.*)  
¡Que me vais á desnucar!  
CONDE. És la voz de Manzanares...  
BARON. (*Dentro.*)  
¡Quietos digo!... ¡Voto á San!  
CONDE. Sin duda en poder de Diana  
cayó el Baron...  
BARON. (*Dentro.*)  
Ay!... ay!... ay!...  
CONDE. ¿Se queja? bueno!... sus ayes  
aquí ahogados quedarán.  
Observemos.  
(*Se retira llevándose la luz , y sale el Baron espantado por el lado opuesto.*)

## ESCENA VIII.

EL BARON.

Ay!... socerrol!...  
¡Santo Dios... qué oscuridad!...  
otra vez en las garras de acero  
de esa bruja  
maldita caí.  
Quién me estruja...  
me pincha! yo muero!  
¡Quién me ampara!... ¡qué va á ser de mí!

CORO DE BAJOS. (*Dentro.*)

Estás en la espelunca

del mago Aben-jafá.  
El que entra tarde ó nunca  
salir de ella podrá.

BARON.

Estoy en la espelunca  
del mago Aben-Jafá...

CORO.

Jal jal jal jal

BARON.

El que entra tarde ó nunca  
salir de ella podrá.

CORO.

Jal jal jal jal

BARON.

¿Podeis dar mas pesares  
¡buen Dios! á este mortal?  
¡A mí!... los familiares  
del santo Tribunal!

Ayl., ninguno responde á mis ecos...  
Está visto  
me entierran aquí.  
¡Jesucristo!  
¡qué tragos tan secos!...  
¡pronto, á mi . familiares , á mí!

CORO DE BAJOS. (*Dentro.*)

Aquí no hay sol ni auroras  
que calmen tu hondo afán!...  
Del tiempo aquí las horas  
sin movimiento están.

BARON. (*Compungido.*)

Aquí no brilla nunca  
la luz!.... ¡qué ha de brillar!...

CORO.

Jal jal ja! ja!

BARON.

Reid con mis pesares...  
burlaos de mi mal...  
¡A mí, los familiares  
del santo Tribunal!

*(Salen cantando estrepitosamente las doncellas de Diana envueltas en capuchones negros. Asidas de las manos giran en torno del Baron, le pinchan con alfileres, le empujan y zarandean.)*

## ESCENA IX.

EL BARON. CORO DE MUJERES.

CORO.

¡Baron del Manzanares!  
estúpido alguacil....

BARON.

¡Gracias mil!

CORO.

Que tuestas á millares  
las gentes por ahí...  
*(Le acometen con alfileres.)*  
Toma! Toma!...

BARON.

Brujas sois!...

CORO.

*(Se agarran y dan vueltas.)*

Ah!... Oh!... ¡Ja!... ¡ji!...

Malandrin!

BARON.

Por los alfilerazos

al punto os conocí.

CORO DE MUJERES.

La suerte que te espera

es algo baladí...

BARON.

¡Ay de mí!...

CORO.

Ardiendo está la hoguera,

ardiendo para tí.

*(Le acometen.)*

Vamos!... vamos!...

BARON.

Condenadas!

CORO.

*(Vuelven á agarrarse.)*

Ah!... oh!... ¡ji!... ¡ji!...

Malandrin!

BARON.

Me vais á hacer tajadas...

¡Tened piedad de mí!

*(Salen por ambos lados del teatro los conjurados envueltos en sudarios y con antorchas.)*

## ESCENA X.

BARON. CORO DE MUJERES Y DE CONJURADOS.

CONJURADOS.

Los hados te abandonan :  
Baron , ¡no hay esperanza !  
Recuerda de tus crímenes  
la infamia y el horror.  
La mano poderosa  
de la justicia lanza  
sobre tu frente mísera  
el rayo vengador.

*(Forman otra segunda rueda y, en sentido inverso que las mujeres, giran unas y otros en torno del Baron.)*

BARON.

¡Que me llevan las brujas!... no veo...  
¡que me estrellan! ¡que me hacen volar!  
¡Qué de luces!... ¡Jesus!... ¡qué mareo!  
la pavora me va á asesinar.

CONJURADOS Y MUJERES.

Toma , toma , Baron , zarandeo :  
todas juntas las vas á pagar :  
esta noche con mágico arreo  
por los aires te vas á lanzar.  
*(Golpes dentro: ruido como de una puerta que violentan. Sale PEREIRA despavorido.)*

## ESCENA XI.

BARON. PEREIRA. CONJURADOS. CORO DE MUJERES.

PEREIRA. Ah! somos perdidos!

TODOS. *(Separándose á derecha é izquierda.)*

¿Qué?...

PEREIRA. Los del santo Tribunal  
han encontrado la puerta

que aquí conduce, y están  
violentándola!...

BARON. ¿Qué escucho?

PEREIRA. Sálvese el que pueda!  
(*Ruido de maderas que caen.*)

BARON. Ajá!...

CONJUR. (*Arrojando los sudarios y tirando de las espadas.*)  
El arrancarnos la vida  
caro les ha de costar.

BARON. ¿Qué haceis, réprobos? Tened  
de vuestras almas piedad.

¿Osareis con mano armada  
al fuero inquisitorial?

Mejor es que buenamente  
os dejeis achicharrar.

A mí! á mí los familiares  
del supremo tribunal!

(*Salen estos y ocupan el fondo.*)

Tomen bien las avenidas:  
que nadie pueda escapar...

Hemos de hacer un toston  
con todos ellos... que ya!

¿A dónde está esa hechicera  
archibruja de Satán?

Venga á tomar posesion  
de la coraza...

(*Oyense fuera gritos de aclamacion popular.*)

Ay!... ay!... ay!

¿Qué nueva tramoya es esta?...

PUEBLO. (*Dentro.*)

Viva!...

BARON. ¿Quién?

CONJUR. Y }  
MUJERES. } ¡Viva don Juan!

BARON. ¡Qué Juan!... la hechicera digo!

(*Abrese la puerta del fondo y salen don Juan, Diana y el Conde, precedidos de pages con hachones encendidos. Don Juan trae de la mano á Diana bizarramente vestida.*)

## ESCENA XI.

DIANA. EL BARON. EL CONDE. D. JUAN. PEREIRA. PAJES. CORO  
GENERAL.

BARON. ¡Qué veol...

CONJUR. Y }  
MUJERES. } ¡ Viva don Juan !

BARON. Pero señor... ¿hay manera  
de entenderse por acá?

JUAN. ¿Dónde la hechicera está?  
Aquí no hay mas hechicera  
que mi hija muy amada ,  
doña Ines de la Hinojosa ,  
duquesa del Tajo , esposa  
del conde de la Alborada.¡

BARON. ¿Vuestra hija decís ? Ah!...  
Señora , tengo el honor...  
Pero aquí hay brujas , señor :  
si no es esa otra será.

JUAN. Bien , buscadla por ahí.

BARON. Porque el tribunal reclama...

SERAF. *(Dentro.)*  
Baron!

BARON. ¿Baron?... ¿Quién me llama?

PEREIRA. *(Tocando al resorte de la puerta izquierda que se abre.)*  
Tal vez será por aquí.

BARON. Eso es!... por ahí... no me ofusco...  
entremos!... pilléte ahora...

*(Al dirigirse á la puerta aparece en el umbral de ella  
Serafina.)*

## ESCENA ULTIMA.

TODOS.

BARON. *(Estupefacto.)*

¿Eh?... ¿qué es aquesto?... ¡Señora!  
¿sois vos la bruja que busco?



SERAF. Apartad!

BARON. ¿Hay tal trabajo?

SERAF. (*A Diana.*)

Perdonad, no conocia  
la prez de vuestra hidalguía,  
noble duquesa del Tajo.

(*A don Juan.*)

A vos, señor, ofreci,  
en este sitio encerrada,  
aguardaros... resignada  
me hallais, disponed de mí.

JUAN. Señora... Su magestad  
me ha hablado de vuestra union,  
y os deja en cuanto al Baron  
en completa libertad.

Declarad vos el partido  
que os plazca mas, sin reparo...

BARON. Y bien: ¿declarais?

SERAF.

Declaro

que no sereis mi marido.

BARON.

¡Anda! y con qué expedicion  
lo dice... no hay que dudar...  
pero ¿y no me he de vengar?...

¡Todos á la inquisicion!

No hay en la tierra ninguno  
que pueda atajar su fuero.

(*A las doncellas y á los conjurados.*)

Vamos andando, ¡ligerol

Yo he de chamuscar á alguno...

JUAN.

Señor Baron, escuchad:

hoy dirijo yo la ley;  
que ejerzo en nombre del rey  
la suprema autoridad.

Y si de esa pretension  
no abandonais la fatiga...  
os he de ahorcar de una viga  
sin salir de esta mansion.

¿Entendeis?

BARON.

¡Vaya!... si tal...

ignoraba... pero yo...

el Tribunal me encargó...

JUAN.

Pues decid al Tribunal  
que apague ya sus braseros  
y mejor su tiempo emplee;  
que don Juan de Austria no cree

en brujas ni en hechiceros.  
Decidle que nuestros males  
curaré según convenga ,  
sin que el apoyo intervenga  
de las iras clericales.  
Que no quiero ya más luto ,  
ni llanto : que se someta  
y no traspase la meta  
de su sagrado instituto.  
Porque el rey de varios modos ,  
y con él mi autoridad ,  
tiene fuerza y voluntad  
para todo... y para todos.

BARON.

(*Inclinándose.*)

¡Ah, señor...

JUAN.

Esta es la ley  
que va desde hoy á regir ,  
sin más dolo consentir.  
Tributen todos al rey  
el respeto más profundo ,  
ó habrá de quedar memoria  
de don Juan. ¡Salud y gloria  
al rey don Carlos segundo!

CORO GENERAL.

Salud al buen nombre del rey castellano  
que alivia del pueblo la angustia y dolor :  
á todo el que sufre le tiende su mano ;  
su nombre hoy es digno de eterno loor.

FIN DE LA ZARZUELA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO,

Madrid 18 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

*Melchor Ordoñez.*

## Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El maximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.<sup>a</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

VARIELES CON SUS PARTITURAS  
A GRANDE ORQUESTA.

El novio pasado por agua  
Por seguir á una mujer.  
El Campamento.  
Tribulaciones !!!  
El Sacristan de San Lorenzo.  
El Duende.  
El Duende , segunda parte,

Las Señas del Archiduque.  
Colegiales y Soldados.  
Tramoya.  
Gloria y Peluca.  
Palo de ciego.  
Misterios de bastidores.  
La venganza de Alifonso.  
El suicidio de Rosa.  
La pradera del Canal.  
El Alma en pena.  
La noche-buena.  
Una tarde de toros.

Partitura del Duende.

OBRAS.

*Aveilla.* Diccionario de la  
Legisl. Mercantil de España.  
*Aveilla.* Legislacion Militar  
de España.  
*Corzo.* Código penal reforma-  
do. Ilustrado y anotado con  
citas y tablas de penas.

# PUNTOS DE VENTA.



En Madrid: en las librerías de Cuesta, 'calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Rios, calle de Carretas.

## EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barranco Medina.	Logroño. . . .	D. Ciriaco Verdejo.
Albacete. . . .	Nicolas Herrero y Pedron.	Loja. . . . .	Juan Cano.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.	Lorca. . . . .	Francisco Delgado.
Alcoy. . . . .	José Martí y Roig.	Lugo. . . . .	Manuel Pujol y Masia.
Algeciras. . . .	Manuel Contilló.	Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.	Manila. . . .	Felipe La-Corte.
Almadén. . . .	Felix Quiroga.	Manresa. . . .	Manuel Sala.
Almería. . . .	Sres. Vergara y compañía.	Manzanares. . .	Dimas Lopez.
Andujar. . . .	Domingo Caracuel.	Motril. . . . .	José Joaquin Batlle.
Antequera. . . .	Joaquin Maria Casaus.	Murcia. . . . .	Antonio Molina.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.	Orense. . . . .	Manuel Gomez Novoa.
Avila. . . . .	Julian Corrales.	Oviedo. . . . .	Rafael C. Fernandez.
Avilés. . . . .	Ignacio Garcia.	Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Badajoz. . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Palma. . . . .	Pedro José Garcia.
Baena. . . . .	Sres. Fdez. y Larramendi.	Pamplona. . . .	Ignacio Garcia.
Baeza. . . . .	Manuel Alambra.	Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Barcelona. . . .	Juan Oliveres.	Pontevedra. . . .	Juan Vereá y Varela.
Idem. . . . .	José Piferrer y Depaus.	Priego. . . . .	Gerónimo Caracuel.
Bejar. . . . .	Vicente Alvarez.	P. Sta. María. . .	José Valderrama.
Benavente. . . .	Pedro Fidalgo Blanco.	Requena. . . . .	José Maria Penen.
Berja. . . . .	Nicolas del Moral.	Reus. . . . .	Juan Bautista Vidal.
Bilbao. . . . .	Sres. Delmas é Hijo.	Rivadeo. . . . .	Marcos Fernandez Lopez.
Burgos. . . . .	Sergio Villanueva.	Ronda. . . . .	Moreti y Gutierrez.
Cáceres. . . . .	José Valiente.	Salamanca. . . .	Telesforo Oliva.
Cádiz. . . . .	Severiano Moraleda.	S. Fernando. . . .	José Tellez de Menezes.
Calatayud. . . .	Bernardino Azpeitia.	San Lucar. . . . .	José Maria Espez.
Carmona. . . . .	José Maria Moreno.	Sta. Cruz Tf. . . .	Pedro M. Ramirez.
Cartagena. . . .	Vicente Benedicto.	S. Sebastian. . . .	Sres. Domercq y Sobrino.
Castellon. . . .	Remigio Moles.	Santander. . . . .	Clemente Maria Riesgo.
Cervera. . . . .	Joaquin Gasset.	Santiago. . . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Chiclana. . . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Segovia. . . . .	Eugenio Alejandro.
Ciudad-Real. . . .	Antonio Mexía.	Sevilla. . . . .	Cárlos Santigosa.
Cdad-Rodrig. . . .	Salomé Perez.	Idem. . . . .	Juan Antonio Fé.
Córdoba. . . . .	Juan Manté.	Soria. . . . .	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . . .	Juan José Sischká.	Talavera. . . . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca. . . . .	Pedro Mariana.	Tarragona. . . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Écija. . . . .	Ciriaco Jimenez.	Teruel. . . . .	Vicente Castillo.
Figueras. . . . .	Jaime Bosch.	Toledo. . . . .	José Hernandez.
Gerona. . . . .	Narcisa Grasses.	Toro. . . . .	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón. . . . .	Vicente de Escurdia.	T. de Cuba. . . . .	Meliton Franc. de Revenga.
Granada. . . . .	José Maria Zamora.	Tuy. . . . .	Francisco Martinez Gonzalez.
Guadalajara. . . .	Fermin Sanchez.	Valencia. . . . .	Francisco Mateu y Garin.
Guardamar. . . .	Sres. Garcia y Muñoz.	Idem. . . . .	Francisco de P. Navarro.
Habana. . . . .	Charlain y Fernandez.	Valladolid. . . .	José M. Lezcano y Roldan.
Huelva. . . . .	Franc. de Galvez Palacios.	Valls. . . . .	Cayetano Badía.
Huesca. . . . .	Bartolome Martinez.	Velez Málaga. . .	Antonio Maria Cebrian.
Igalada. . . . .	Joaquin Jover y Serra.	Vich. . . . .	Ramon Tolosa.
Jaen. . . . .	José Sagrista.	Vitoria. . . . .	Bernardino Robles.
J. la Frontra. . . .	José Bueno.	Ubeda. . . . .	Francisco de P. Torrente.
Leon. . . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Zamora. . . . .	Manuel Conde.
Lérida. . . . .	Manuel de Zara y Suarez.	Zaragoza. . . . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.